

Energía soluciones temporales, riesgos persistentes



Ecuador vuelve a enfrentar un déficit de energía, lo que ha llevado al gobierno a aplicar cortes de luz focalizados y racionamiento para el sector industrial. La seguridad energética del país sigue dependiendo en gran medida de su infraestructura hidroeléctrica, especialmente de la central Coca Codo Sinclair, que actualmente opera a menos del 30% de su capacidad debido a un nuevo periodo de sequía (este proyecto no cuenta con embalses para almacenar agua). Al mismo tiempo, el embalse de Mazar, clave para el sistema eléctrico, ha visto caer su nivel en las últimas semanas,

aunque sus reservas aún se mantienen relativamente altas.

Para manejar esta situación, el gobierno ha llegado a acuerdos con los cuatro mayores consumidores industriales del país, incluyendo grandes empresas mineras, para que se desconecten de la red nacional entre cuatro y seis horas al día y utilicen su propia generación eléctrica.

En los últimos dos años, los avances han sido limitados. El gobierno continúa gestionando una crisis que atribuye a la administración anterior.

Aunque el déficit actual es menor, preocupa la falta de inversión en infraestructura permanente y la alta dependencia de soluciones de corto plazo.

Por ejemplo, buena parte de la “nueva” energía anunciada proviene de recuperar plantas en mantenimiento, más que de crear nueva capacidad. Además, varios proyectos clave han tenido problemas, el proceso para una planta a gas en Pascuales ha fallado dos veces, y los intentos de contratar generación térmica en Esmeraldas han terminado en incumplimientos contractuales y arbitrajes internacionales.

La cooperación regional también se ha debilitado. Las importaciones de energía desde Colombia están suspendidas debido a una “guerra comercial” iniciada en enero de 2026 que se ha agravado recientemente, a pesar de la apertura inicial de autoridades colombianas a retomar las ventas si se alcanza un acuerdo.

Un acercamiento con Perú para obtener energía está actualmente en la mesa de discusiones.

Hacia adelante, el panorama sigue siendo incierto, con altos riesgos y vulnerabilidad al clima. El plan del gobierno para 2026 contempla incorporar 1.659 megavatios, pero más del 30% corresponde a alquiler de equipos temporales y barcazas, que no ofrecen una solución estructural y tienen impactos ambientales. Es probable que continúe la volatilidad, ya que la sequía actual podría extenderse hasta finales de abril. Además, cuando regresen las lluvias, existe el riesgo de acumulación de sedimentos en las turbinas hidroeléctricas. Aunque el gobierno espera sumar 361 megavatios de generación permanente hacia finales de 2026, el país deberá enfrentar antes un nuevo ciclo de sequía previsto para octubre de este año.

Si desea más información sobre este tema, contáctenos a través de:



+593 999882097



contacto@ec.gt.com



www.grantthornton.ec